V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Los nombres del parletre.

Algaze, Diana.

Cita:

Algaze, Diana (2013). *Los nombres del parletre. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/649

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/4dD

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LOS NOMBRES DEL PARLETRE

Algaze, Diana
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen
El siguiente trabajo tiene por objetivo estudiar la noción de nominación en la obra de Lacan a partir de lo formulado por el autor en los seminarios IX, X, XI y en la única clase del Seminario inexistente conocida como Los nombres del padre. El interés por el nombre no se agota en lo que el psicoanálisis pueda aportar al respecto. Tiene más bien una íntima relación con cómo el ser hablante es personificado en lo social. Conlleva dimensiones jurídicas, gubernamentales, históricas, generacionales; en fin, un ilimitado aspecto del individuo inserto en lo cultural. Es por esto que abordarlo íntegramente- si eso fuera posible en cualquier orden de estudio- sería una tarea sin fin. Así, acotamos nuestro trabajo a intentar descubrir los efectos que los nombres producen en el parletre en términos de constitución subjetiva. A su vez, interesa ahondar en una referencia que Lacan dice medio al pasar en el seminario IX- el de la identificación-: "ustedes saben como analistas la función que tiene el nombre propio en todo análisis". (J. Lacan. 1961-62. Pg.45) Me pregunto… ¿se sabe la función que tiene el nombre propio? Esta afirmación resuena… será por eso que causa deseo de formalizarla.

Palabras clave
Nominacion, Efecto, Parletre

Abstract
PARLETRE NAMES
The present work aims to study the notion of nomination in Lacan's work from as formulated by the author in the seminars IX, X, XI and the only kind of absent seminar known as the father names. The interest in the name does not end with what psychoanalysis can contribute in this regard. It has more of an intimate relationship with how the speaking being is embodied in the social. Dimensions involves legal, governmental, historical, generational, in short, an unlimited aspect of individual insert culturally. This is why we approach it entirely-if that were possible in any order of study-would be an endless task. Thus, we restrict our work to try to discover the effects that occur in the parletre names in terms of subjective constitution. In turn, want to delve into a reference that says Lacan means passing the seminar IX-the-identification: "You know as analysts function that has the name in any analysis." (J. Lacan. 1961-62. Pg.45) I wonder ... do you know the function that has the name? This statement resonates ... maybe that's why cause desire to formalize.

Key words
Nomination, Parletre, Effect

Introduccion
El siguiente trabajo tiene por objetivo estudiar la noción de nominación en la obra de Lacan a partir de lo formulado por el autor en los seminarios IX, X, XI y en la única clase del Seminario inexistente conocida como *Los nombres del padre*.
El interés por el nombre no se agota en lo que el psicoanálisis pueda aportar al respecto. Tiene más bien una íntima relación con cómo el ser hablante es personificado en lo social. Conlleva dimensiones jurídicas, gubernamentales, históricas, generacionales; en fin, un ilimitado aspecto del individuo inserto en lo cultural.
Es por esto que abordarlo íntegramente- si eso fuera posible en cualquier orden de estudio- sería una tarea sin fin. Así, acotamos nuestro trabajo a intentar descubrir los efectos que los nombres producen en el parletre en términos de constitución subjetiva. A su vez, interesa ahondar en una referencia que Lacan dice medio al pasar en el seminario IX- el de la identificación-: "ustedes saben como analistas la función que tiene el nombre propio en todo análisis". (J. Lacan. 1961-62. Pg.45) Me pregunto… ¿se sabe la función que tiene el nombre propio? Esta afirmación resuena… será por eso que causa deseo de formalizarla.

Seminario IX: el nombre propio.
El seminario IX, al igual que varios textos de Lacan, recorre diversas temáticas, pero no son pocas las clases en las que se puede hallar una suerte de debate que el autor sostiene acerca de lo que fue entendido, desde diversas disciplinas, sobre el nombre propio.
Nos encontramos con una querella entre Gardiner y Russel acerca de la precisión por la definición de lo que sería un nombre propio. Para el primero lo primordial del concepto residiría en el sonido. Para el segundo, dar las cualidades o las coordenadas de ubicación de un particular es lo que generaría al nombre propio.
Por su parte, Lacan afirma: "planteo que no puede haber definición del nombre propio sino en la medida en que percibimos la relación de la emisión nominante con algo que en su naturaleza radical es del orden de la letra". (J. Lacan. 1961-62. Pg. 49). Y continua: "… una de las características del nombre propio es que está siempre más o menos ligado al trazo de su unión, no al sonido sino a la escritura." (J. Lacan. 1961-62. Pg. 52). Es decir que hallamos la dimensión de lo escrito. No se trata entonces de los diversos cúmulos de descripciones que de un particular se puedan hacer, a la manera de captar en ese nominalismo su "esencia"; ni tampoco de una mera cuestión sonora; lo que está de entrada, de lleno operando para Lacan es la marca.
La temática en torno a la marca, el trazo es de radical importancia en lo que hace a la noción que Lacan sostiene sobre el nombre propio. Es por esto que explica que algo de ese hacer con la lengua que el nombre supone es una suerte de trasposición donde el nombre propio no se traduce; así, Lacan dice: "Me llamo Lacan en todas las lenguas". (J. Lacan. 1961-62. Pg. 56).
Por otra parte, el autor afirma: "el sujeto es lo que se nombra. Si nombrar en principio es lo que se vincula con la lectura del rasgo uno que designa la diferencia absoluta…" (J. Lacan. 1961-62. Pg. 61). Me parece destacable entonces situar que ya a la altura del

seminario IX encontramos una referencia a los efectos de borradura del rasgo unario la cual posibilita la operatoria del significante y de la cadena significante. Ahora bien, ¿por qué la marca es borrada? ¿Qué consecuencias acarrea? Aquí podemos considerar que lo que es borrado abre la dimensión de hiancia que será importante respecto a lo que un significante es; este supone un agujero en tanto el significante mata la cosa. Es decir que el significante en sí mismo da cuenta de un vacío. De hecho, la definición de sujeto que deja precisamente al intervalo en primer plano situando que un significante es lo que representa a un sujeto para otro, es ejemplificadora de esta lógica. Ahora bien, Lacan sostiene en este seminario que el nombrar se relaciona con la lectura del rasgo unario; el nombre tiene que ver con el lugar vacío porque se constituye en la huella que es borrada. Quizá así podamos entender por qué Lacan afirma que "…el sujeto habla; no puede hacer sino como siempre, una vez más, nombrarse sin saberlo, sin saber con qué nombre" (J. Lacan. 1961-62. Pg. 57). Es interesante en esta línea lo que Porge afirma: "Lo que hay oculto en el nombre de pila remite a un vacío central del ser, motor del deseo del Otro, del que no hay nombre". (E. Porge. 1997. Pg. 110) Algo al sujeto se le escapa, quizá porque allí simplemente hay vacío.

Los vacíos y los nombres

El a agujerea

Acabamos de arribar a una primera conclusión de relevancia en lo que a los nombres refiere: encierran un vacío. A continuación elaboraremos un recorrido que vinculará la problemática del vacío, del agujero, del nombre y de los nombres del padre. Para esto trabajaremos la última clase del seminario X y la única clase de lo que se dio en llamar el seminario inexistente: Los nombres del padre.

La clase del seminario X antes referida lleva un enigmático título: "del a a los nombres del padre". Su enigma radica desde ya en el punto en que sitúa la pluralización del nombre del padre, temática que estaba destinada a ser trabajada al año siguiente, en el seminario que se llamaría Los nombres del padre, el cual finalmente no se dictó- salvo un único encuentro-. Retomaremos en breve esta cuestión; por ahora volvemos al seminario X. Como es habitual las últimas clases sintetizan lo trabajo y anticipan lo próximo. Así, encontramos reseñas respecto del concepto de angustia- no nos detendremos en esto porque no hace a lo nodal de este trabajo- y hallamos algo de mucha relevancia en relación al nombre y al padre: la referencia a la causa sui, entendida como la condición de una causa en virtud de la cual su sustancia consistiese en ser efecto de su propia causalidad. Esto haría que la *causa sui* debiera ser anterior a sí misma, pues la causa es anterior al efecto; por ello la idea de *causa sui* se presenta como absurda. Esta noción no es del psicoanálisis, de hecho varios filósofos han trabajado en esta idea que hace a la constitución del ser. A su vez, en el antiguo testamento hallamos esta referencia de causa sui porque explica, ni más ni menos, el origen de Dios.

Ahora bien, ¿qué es lo que a Lacan le interesa sobre este tema? En el seminario X estudia la lógica del objeto a, causa de deseo. Contamos con las fórmulas de la división subjetiva; de esta operación de división queda un resto que no es significante: el objeto a; es lo que se presenta como "lo perdido" irremediablemente. En el texto *Una introducción a los tres registros*, Fabián Schejtman formula cinco versiones para el objeto a. La que nos interesa en lo referido al seminario X es la cuarta. Dice el autor: "Trátese del objeto causa de deseo, que no va de suyo ni es primario. El objeto a se vuelve causa de deseo". Más adelante prosigue: "… Lacan pudo definir a la angustia como la falta de la falta; es preciso que el objeto falte para que cause el deseo, puesto que si esa falta… falta, si la castración llegara a faltar, es angustia lo que se manifiesta. El objeto no causa el deseo sino desde atrás…" (F. Schejtman. 2013. Pg. 433). Es decir que el objeto a como causa supone el encuentro con la castración y la operatoria del significante del nombre del padre que permite que la falta radical sea cifrada fálicamente. Ponemos el acento en este "desde atrás"… entonces, se desea porque el a agujerea y da lugar a que algo falte, es decir, motoriza lo deseable. Ahora bien, retomemos la idea de causa sui y articulémosla con la noción de objeto a. El sujeto, como dijimos, decanta de la operación de división que da por resto al a. ¿Pero qué pasa con el A; de dónde surge? Podríamos suponer la operatoria de causa sui… sin embargo Lacan afirma: "Imaginar que hay alguien que es causa de sí mismo, da al hombre la opción de compensación de cesión originaria, ese ser no habría cedido nada al A". (J. Lacan. 1962-63. Pg.357). Se ve rápidamente que dicha suposición sería el saldo de una lectura fantasmática que evitaría, mediante artificios, encontrarse con la falta del A, con la castración del A.

Ahora podríamos preguntarnos qué relación guarda lo explicitado hasta aquí con la cuestión del nombre. Para eso falta un poquito más. Antes debemos detenernos en lo que Lacan dice del "padre de los padres" por llamarlo de algún modo. "Contrariamente a lo que enuncia el mito religioso, el padre no es causa sui sino sujeto que ha ido lo suficientemente lejos en la realización de su deseo como para reintegrarlo a su causa, cualquiera que esta sea, a lo que hay de irreductible de la función del a". (J. Lacan. 1962-63. Pg.364). Contundente, ¿verdad? Por un lado tenemos la referencia al mito religioso, ya ahondaremos, pero lo que podemos anticipar es que, a diferencia de lo que la religión supone, Lacan enfatiza la versión de un A que está tomado por la falta, agujereado, podríamos decir. Entonces nos acercamos a la herejía: "El" padre, el Nombre del Padre está agujereado. Por otra parte, al padre lo nombra sujeto deseante que ha ido lejos con su deseo; esto no es sino gracias a que algo le falta. Es esta lógica la que deja la posibilidad para pensar la pluralización, en la medida en que el Nombre del Padre queda vaciado de consistencia. Así entendemos finalmente ese título enigmático al que hacíamos referencia.

Los nombres de Dios no son sin pecado

A continuación abordaremos la única clase del seminario Los nombres del padre. Transcurre durante 1963, año conocido por lo que el mismo Lacan supo nombrar "mi excomunión". Momento histórico por cierto, de innumerables resonancias y consecuencias dentro de la política del psicoanálisis. Para ese entonces, Lacan era analista didacta de la IPA. Hacía ya cuatro años su inserción venía siendo puesta en tela de juicio. Los aspectos más criticados y cuestionados eran: la duración de las sesiones de análisis, el número de analizantes y la presencia de estos en sus seminarios. El 20 de noviembre de 1963, en la primera de las sesiones de *Los nombres del padre*, Lacan anuncia la interrupción. A partir de ese momento, los nombres del padre quedaron en suspenso. A lo largo de sus seminarios posteriores las alusiones sobre este tema existieron, pero no fue hasta el seminario 21, y más extensamente en RSI que pudo volver a pensar la pluralización del Nombre del Padre.

En esta clase de *Los nombres del padre* Lacan destaca que Freud conceptualiza al padre de la horda primitiva para poder estudiar qué pasa con el sujeto antes de la operatoria de la prohibición del incesto, en el punto que allí el padre es el padre vivo; luego Freud colocará el tótem. Ahora bien, esta exposición tiene la particularidad de que Lacan explicite el nexo entre padre y nominación, dirá: "vemos pues que es necesario ubicar en el nivel del padre un se-

gundo término después del tótem, que es función, que creo haber definido en uno de mis seminarios más de lo que se hizo hasta hoy, a saber la función el nombre propio". (J. Lacan. 1963. Pg.87) ¿Qué buscaba Lacan al realizar este movimiento? ¿Por qué es necesaria la nominación en lo que al padre respecta? Quizá la respuesta se halle a partir de las referencias bíblicas usadas por el autor.

En esta clase hay dos episodios del Tanaj que están en la Torá. Comenzaremos por el de la zarza ardiente. Está en éxodo tres, cuenta que Moisés que era pastor llevó una vez a las ovejas más allá del desierto, a la montaña de Dios. El ángel de Yahvé se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. La zarza ardía, pero no se consumía. Moisés se acercó para ver el extraño fenómeno. Fue entonces que Dios le advirtió que no se arrimara pues estaba en tierra sagrada y le pidió que fuera a Egipto, se presentara ante los ancianos de Israel y que les dijera que Yahvé lo había enviado para sacarlos de Egipto. Ante este pedido Moisés preguntó qué diría si los israelitas querían saber el nombre de Dios y Yahvé respondió: "Yo soy el que soy. Así dirás a los israelitas. Yo soy me ha enviado a vosotros".

Varias lecturas acerca de este pasaje de la Tora resaltan a Dios como causa sui; causa de sí mismo. Ya hemos conceptualizado qué es la causa sui y la hemos articulado con la noción del objeto a. Sin embargo, consideramos fructífero trabajar lo dicho por Miller en el libro *Comentario del seminario inexistente*. El autor ubica que Lacan no acuerda en conceptualizar a Dios como causa sui dado que de esa forma se perdería la dimensión del objeto a, del real en juego. Siguiendo esta lógica Lacan traduce el "sum qui sum" por "soy lo que soy", en vez de "soy el que soy". Así, dice Miller: "…Dios no es el gran Otro del concepto, (sino) que el Dios del que se trata es el a, tiene el estatuto de un real sin concepto…". (J. Miller. 1992. Pg. 38). Ya no se trataría de un A sin barrar, como lugar en la batería significante, sino de no perder de vista la operatoria del a en lo que a la causa se refiere. Se vislumbra la vertiente del deseo operando, como ya hemos ubicado desde el seminario X.

Otro dato notable de este pasaje de la Tora es el hecho de revelar la importancia que tiene el nombre para el judaísmo. La idea del Golem, es decir la figura de un hombre hecho de arcilla y cola que cobra vida una vez pronunciado el nombre divino también ejemplifica esta cuestión. Este "yo soy lo que soy" pareciera echar por tierra la opción de arribar a un nombre de Dios, por ser la frase en sí misma tautológica. Sin embargo, siguiendo a Lacan puede entenderse de forma muy distinta. Así dice: "el único sentido para acordar a este soy es ser el Nombre Soy." Y continúa: "… lo que deja marcas en el misticismo judío y más aún en la neurosis es la incidencia del deseo de Dios…" (J. Lacan, 2005. Pg. 90).

Es decir que allí donde el Dios de los judíos es interrogado por su nombre, surge la dimensión de agujero, tal como venimos pensando la lógica del nombre desde el seminario IX. Ahora bien, ¿qué agrega la lectura que Lacan hace de los pasajes bíblicos? Por empezar no se trata de cualquier nombre, sino del A por excelencia, podríamos decir. Entonces contamos con un A afectado por la falta, agujereado, inconsistente; pero una nueva vuelta a la lectura del Dios judío aún resta.

Partimos de un Dios que no revela su nombre, pero también encontramos a Lacan advirtiendo sobre el deseo de Dios y sus efectos. En el segundo episodio de la Torá que trabaja en esta clase, el sacrifico de Isaac, verificamos de forma más contundente aún de qué se trata el deseo de Yahvé. Dice a Abraham: "toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga". Y así lo hace Abraham. Kierkegaard propone cuatro variaciones a este relato bíblico. En la primera, Isaac descubre el rostro cambiado del padre que muestra facciones aterradoras junto a las palabras: " No!, no soy tu padre, sólo soy un idólatra! ¿Crees que hago esto obedeciendo a un mandato divino? No, lo hago solamente porque me da la real gana y me inunda de placer! A lo que Isaac, estremecido, respondió: "Dios de Abraham, ten piedad de mí y sé mi padre, ya que no tengo ninguno en este mundo". (S. Kierkegaard.2006.Pg.22) Tanto el pasaje de la Torá como la variación de Kierkegaard muestran el deseo, el pecado del padre. En el caso de Yahvé desea el sacrifico; ya no será un Dios Ideal, sino uno cuya deseo se deja entrever. Lo mismo para lo pensado por Kierkegaard en el punto en que Abraham hace el sacrificio porque desea y siente placer en ese accionar. Es interesante también destacar la respuesta que Isaac da ya que parece responder desde el lado de la neurosis donde lo insoportable es toparse con el deseo del padre. No en vano el pueblo judío tiene por superstición no saber el nombre de Yahvé. En esa misma línea se enmarca el que Moisés se cubriera el rostro en la zarza ardiente por temor a ver la imagen de Dios. Podríamos conjeturar la advertencia de no toparse con el pecado del Dios padre que en acto muestra el deseo de no dar el nombre ni retrato de sí.

Con el recorrido hecho hasta ahora arribamos a una lectura posible sobre la contundente afirmación que Lacan sostienen en Los nombres del padre, "Freud puso en el centro del mito al padre", y agrega: "la teoría y la praxis están detenidas por no haber osado ir más lejos que Freud en referencia al padre". (J. Lacan, 2005. Pg.85) Lacan sí fue más allá de Freud y es por eso que puede decir en la clase del 29 de enero de 1964 que si bien el padre es sostén entre deseo y ley, "… la herencia del padre, Kierkegaard nos la designa: es su pecado" (J. Lacan, 1987, Pg. 42) Se abre otra forma de conceptualización del padre que deja al descubierto una versión que dista de aquella de los primeros seminarios de Lacan. Allí este aparecía principalmente en su operatoria significante, como nombre del padre. A partir de este momento, el padre cobra cuerpo, podríamos decir; por ende, goce… y por qué no, pecado.

Conclusión

Gracias a lo formulado podemos concluir que esta única clase de Los nombres del padre sitúa la intrínseca relación entre agujero, nominación y deseo- o goce. La primera dupla no sorprende tanto porque sigue lo trabajado en el seminario IX, pero la conexión por la vía del goce o deseo del padre habilita a ubicar una primera aproximación a lo que será lo real del padre. Fabián Schejtman formula en su texto *Superyó, carozo del padre*, que hay padre y hay susobras. En sus palabras: "Digamos entonces que, donde el padre es asesinado no-todo se lo mata. Donde el padre es devorado no-todo se lo come. Hay el resto vivo del padre. Hay lo que del padre no se digiere. Y si el padre simbólico es el padre muerto, un residuo del padre de la horda, del padre real, se cuela como resto, producto del asesinato y la comida. Y es lo real del padre, 'el carozo del padre'…" (F. Schejtman. 2012. Pg. 206). Lo vivo del padre no es sin cuerpo, que en tanto tal goza.

A partir de la única clase de Los nombres del padre podemos entonces arribar a la conclusión de que dicho resto vivo del padre representa la dimensión traumatizante del mismo, aquella que deja al descubierto algo de su carozo, de lo no asimilable que no es sin consecuencias para el hijo.

BIBLIOGRAFIA

Kierkegaard. S. (2006) Temor y temblor. Buenos Aires, Agebe. 2006.

Lacan, J. (1961-1962) Seminario IX. La identificación. inédito

Lacan, J. (1962) El seminario libro X. La angustia. Buenos Aires, Paidós. 2006.

Lacan, J. (1963) De los nombres del padre. Buenos Aires, Paidós. 2006

Lacan, J. (1964) El seminario libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós. 1987.

Porge, E. (1997) Los Nombres del padre en Jacques Lacan. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 1998.

Miller, J. (1992) Comentario del seminario inexistente. Buenos Aires, Ediciones Manantial. 1992.

Schejtman. F. (2012) Ancla 4/5. Psicoanálisis y psicopatología. Perversiones y versiones del padre. Buenos Aires. Ancla ediciones. 2012

Schejtman, F. (2012) Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis, Grama, Buenos Aires, 2013.

Schejtman, F. (2013) Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis. Buenos Aires, Grama ediciones.2013.